



POLLE ARCTICQUE

POLLE ANTARCTICQUE

Mappamundi de Le Testu, 1555.

Un intento de explicación y de definición

La Globalización*

HUGO FAZIO VENGOA

Fue hacia finales de la década de los sesenta cuando empezó a utilizarse el término *globalización*. En ese entonces se recurrió a la noción de lo global para destacar las profundas transformaciones sociales e internacionales a que estaban dando lugar los cambios tecnológicos y comunicacionales. En la década de los ochenta el término se utilizó preferentemente entre los académicos y estrategias gerenciales anglosajones para dar cuenta de las nuevas formas de gestión de las firmas multinacionales en un contexto en que aumentaba la liberalización y la interdependencia económica. No fue extraño, por lo tanto, que en los noventa el término comenzara a popularizarse a partir de la voz inglesa, es decir, como *globalización* y no como *mundialización*. Como lo recuerda Armand Mattelart, en inglés el término *global* es sinónimo de *holístico*. A diferencia de la palabra *mundialización*, tal como existe en diversas lenguas latinas, que hace referencia a una dimensión geográfica del proceso y a una determinada forma de territorialización, en inglés remite explícitamente a una filosofía globalizadora, es decir, a la idea de una unidad totalizante o unidad sistémica. La empresa global es una estructura orgánica en la que cada parte está destinada a servir al todo.¹ En este trabajo utilizaremos el término *globalización* en lugar de *mundialización*, por cuanto el primero sugiere totalidad,

agregación e inclusión, características inherentes de los procesos que definen el mundo actual.

Fue sólo en la década de los noventa cuando el término se convirtió en una preocupación común a todas las ciencias sociales y humanas, el tema pasó a ocupar un lugar importante en los debates públicos y el vocablo comenzó a utilizarse de modo corriente en las conversaciones cotidianas.

En esos años surgió un vivo interés en las ciencias sociales por precisar su alcance y su naturaleza. Como era un término de origen reciente, es natural que el problema se abordara desde perspectivas muy disímiles: en la gran mayoría de los análisis se siguió identificando la globalización con los procesos económicos, pero poco a poco comenzaron a aparecer intentos de evaluar las manifestaciones del problema en otras dimensiones de lo social. En este intento de avanzar en la comprensión del fenómeno se presentó un vivo debate sobre los enfoques que eran más pertinentes para abordar el problema. Algunos autores consideraban que el estudio debía acometerse desde una perspectiva global, mientras otros argumentaban sobre la necesidad de analizar sus manifestaciones en ámbitos más locales. No faltaron, por supuesto, los análisis que propusieron que estas dos perspectivas debían complementarse, para lo cual recurrieron al término de *glocalización* como una forma de conjugar lo global y lo local. Igualmente se

* Artículo publicado previamente en las memorias del seminario internacional *Mitos y realidades de la globalización*, Gustavo Adolfo Puyo Tamayo (editor), Universidad Nacional de Colombia, primera edición: agosto de 2003.

¹ Armand MATTELART, *La mondialisation de la communication*, Paris, PUF, 1997, pág. 82.

VISIÓN INTERNACIONAL

En esta franja presentamos una selección de personajes que a lo largo de la historia se han arriesgado a ir más allá de las fronteras geográficas, políticas e ideológicas para cambiar el mundo.

INVESTIGACIÓN Y REDACCIÓN:
VIVIANA ALZATE LUBO,
KELLY JOHANA GÓMEZ Y
YARME JIMÉNEZ SIERRA.

Ramsés II
(1301 a.C./1235 a.C.)

Faraón egipcio, llamado el último gran faraón, nieto de Ramsés I e hijo de Seti I. Expandió sus dominios a todo el río Nilo y por el Asia Menor. Su imperio abarcaba desde el Sudán en el sur hasta el Mediterráneo en el norte, y desde Libia en el oeste hasta el Orontes en el este. Intentó arrebatar Siria a los Hititas y se convirtió en el "rey constructor" por excelencia. A su reinado corresponde el primer "éxodo" de los judíos, liderado por Aarón y Moisés.



Agamenón
(1100 a.C. aprox.)

Rey de Argos y Micenas, legendario jefe del ejército griego en la guerra de Troya y encargado de abrir las fronteras hacia el mar Egeo. Sacrificó a Ifigenia para mitigar la ira de Artemisa y calmar los vientos que impedían la partida de su flota. Se enfrentó a Aquiles por la esclava Briseida y tras la victoria griega recibió a Cassandra, la vidente, como parte del botín. La historia de la muerte de Agamenón es contada en la primera pieza de la trilogía Orestíada, del poeta griego antiguo Esquilo.



Mu Wang
(985 a.C./907 a.C.)

Emperador chino, el quinto de la dinastía Zhou. Llamado "el viajero" y reconocido como el primero en recorrer lo que siglos más tarde se conocería como la Ruta de la Seda. Sus campañas para fortalecer el reino fueron a lo largo del río Huang-Ho por el Asia central hasta el Tibet. La mitología dice que llegó, en su carruaje tirado por ocho caballos, hasta la Tierra de la Inmortalidad, donde se enamoró de la diosa Hsi Wang Mu.



presentaron variadas diferencias en torno a los marcos cronológicos del fenómeno, ya que si bien predominó la idea de que la globalización se asocia con nuestro presente más inmediato, no fueron pocos los académicos que situaban el origen del fenómeno en las profundidades de la historia.

Si bien es indudable que a la fecha no existe coincidencia de criterios a la hora de precisar qué se entiende por globalización, ya hacia finales de la década de los noventa los estudiosos del tema comenzaron a llegar a ciertos consensos sobre la manera en que debe emprenderse el estudio de un tema tan escurridizo como éste. Ha empezado a ganar fuerza la idea de que el fenómeno abarca indistintamente todas las manifestaciones de existencia de lo social y que, por ende, la globalización no debe asimilarse a una dimensión en particular. Al respecto, muy pertinentes son las palabras del insigne historiador francés Fernand Braudel cuando escribía: "la historia económica del mundo es la historia entera del mundo, pero vista desde un solo observatorio: el observatorio económico. Elegir este observatorio es privilegiar de antemano una forma de explicación unilateral y peligrosa".² Para prevenir este riesgo con respecto a la globalización debemos asumir que es un fenómeno integral y que debe concebirse en toda su complejidad.

De esto se desprende otra característica: si la globalización constituye un fenómeno predominantemente global, es variada la manera como se expresa. Ello significa que el fenómeno se realiza en distintos planos y que han existido distintos momentos históricos en los cuales se han desplegado las tendencias globalizantes.

Estas distintas manifestaciones del fenómeno no siempre se encuentran sincronizadas, ni se manifiestan de manera idéntica ni disponen de la misma intensidad. Cada una de ellas puede tener un ritmo y una orientación que le es propia. Sólo en determinadas circunstancias, como ocurrió tras la caída del Muro de Berlín, se produjo una sincronización de las tendencias globalizadoras a escala planetaria, lo que ha creado el imaginario de que en la actualidad se estaría ingresando a una época completamente nueva.

El que la globalización sea un fenómeno con connotaciones de totalidad, agregación e inclusión, no significa que se exprese de modo uniforme. El impacto de la globalización es diferenciado, no obstante el hecho de que influya con grados diversos de intensidad y bajo distintas modalidades en todos los habitantes del planeta. Ello explica la gran dificultad que existe para llegar a consensos necesarios sobre el significado profundo de la globalización, ya que el fenómeno es "vivido" de modo desigual en las distintas regiones.

Cada vez gana más terreno la idea de que la globalización, no obstante la asociación que en determinados momentos se presenta con la validez y difusión de ciertos discursos, no puede entenderse como una influencia externa, pues el fenómeno alude a la constitución de unos hilos de interpenetración que rebasan totalmente las fronteras y articulan los distintos países y regiones. En tal sentido, no debemos interpretar la globalización como una forma más sutil de imperialismo –lo que significa que de hecho comporte nuevas formas de jerarquización y dependencia–, sino que alude a una serie de profundos cambios que tienen lugar en los diferentes ambientes sociales y en la totalidad de paisajes del mundo. En este sentido, como señalábamos en un anterior trabajo, la globalización no es un nuevo concepto que pueda ser utilizado como sinónimo de internacionalización e interdependencia, porque por su naturaleza totalizante intensifica unos niveles altos de interpenetración que se erigen en fundamentos para la existencia de lo global.³

² Citado en Joaquín ESTEFANÍA, *Hij@, ¿qué es la globalización? La primera revolución del siglo XXI*, Madrid, Aguilar, 2002, pág. 27.

³ Hugo FAZIO VENGOA, *La globalización: discursos, imaginarios y realidades*, Bogotá, Iepri / Cesó / Uniandes, 2001.

Por último, la ilusión que estuvo tan en boga a inicios de la década del noventa que asocia globalización con progreso, bienestar y modernización ha comenzado a ser cuestionada porque este fenómeno provoca unos efectos positivos y otros negativos, razón por la cual se hace cada vez más urgente comprender su naturaleza.

En síntesis, no obstante las diferencias que existen en la interpretación de la globalización, estos consensos mínimos sugieren que la globalización se está convirtiendo en una noción con capacidad para analizar, interpretar y explicar varios fenómenos comunes al mundo en los finales del siglo XX. Se puede sostener que, en tanto categoría social, la globalización está empezando a asumir los criterios que la convierten en un concepto de la teoría social: tiene un significado más o menos preciso, es dable su utilización en investigaciones empíricas y es lo suficientemente abstracto como para poder ser generalizado en las distintas experiencias históricas.⁴

DOS MARCOS DE INTERPRETACIÓN DE LA GLOBALIZACIÓN

Todas estas características que la globalización comporta nos permiten establecer un hilo conductor para intentar hacer inteligible su naturaleza. La globalización, ante todo, debe interpretarse en términos de proceso. Según Renato Ortiz,

En lugar de sistema, sería más conveniente comprender la mundialización como proceso y totalidad. Proceso que se reproduce y deshace incesantemente (como toda sociedad), en el contexto de las disputas y de las aspiraciones divididas de los actores sociales, pero que se reviste, en el caso que nos interesa, de una dimensión abarcadora, englobando otras formas de organización social: comunidades étnicas y naciones. La totalidad penetra a las partes en su médula, redefiniéndolas en sus especificidades. En este sentido, sería impropio hablar de una cultura mundo, cuyo nivel jerárquico se situaría fuera y encima de las culturas nacionales o locales.⁵

Una idea similar sostienen David Held, Anthony

McGrew, David Godblatt y Jonathan Perraton cuando escriben:

La globalización puede comprenderse mejor como un proceso o una serie de procesos, más que como una condición singular. No refleja una simple lógica de desarrollo lineal, ni prefigura una sociedad mundial o una comunidad mundial. Más bien, refleja la aparición de redes y sistemas interregionales de interacción e intercambio. En este sentido, la interconexión de los sistemas nacionales y de la sociedad en procesos globales más amplios se debe distinguir de cualquier noción de integración global.⁶

El análisis de la globalización como proceso significa que en su despliegue intervienen tanto las grandes transformaciones que se han presentado en las sociedades como la influencia que han ejercido ciertos actores, que constituye un fenómeno activo y organizado espacialmente en el largo tiempo y que no representa un fenómeno externo a las sociedades sino una dinámica transversal que rebasa las fronteras y posibilita complejas compenetraciones.

Una de las explicaciones más sugestivas de la globalización como proceso se encuentra en el trabajo de Anthony Giddens *Las consecuencias de la modernidad*. Allí el sociólogo inglés plantea dos enfoques a partir de los cuales puede descifrarse la naturaleza de la globalización.

El primero se articula en torno a lo que Giddens define como las dimensiones institucionales de la modernidad. A diferencia de las escuelas sociológicas clásicas que habrían privilegiado una dinámica de transformación en la explicación de la modernidad –el capitalismo en el marxismo, el industrialismo y la división compleja del trabajo en Durkheim, la racionalización y el burocratismo en Weber–, Giddens sostiene que la modernidad es básicamente un fenómeno multidimensional y globalizante. El carácter multidimensional de la modernidad se observa en la existencia de cuatro dimensiones institucionales: el capitalismo, es decir, el sistema de producción de mercancías articulado en torno a la relación entre la propiedad privada del capital y la mano de obra asalariada no propietaria, relación que

4 Göran THERNBORN, "From the Universal to the Global", en *International Sociology*, vol. 15, Nº 2, junio de 2000, pág. 154.

5 Renato ORTIZ, *La mundialización de la cultura*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1996, pág. 47.

6 David HELD, Anthony MCGREW, David GODBLATT y Jonathan PERRATON, *Transformaciones globales. Política, economía y cultura*, México, Oxford, 2002, pág. LXIII.

VISIÓN INTERNACIONAL (Cont.)

Nabucodonosor II
(605 a.C./562 a.C.)

Rey de Babilonia, llevó la civilización sumeria a su máxima expresión. Durante su reinado ocupó tres veces Jerusalén destruyendo la ciudad y los templos. A raíz de estas ocupaciones llegan, por primera vez, judíos a Babilonia. En su reinado se construyen los legendarios jardines colgantes, se reparan puentes y canales, se construye el templo de Marduk, el Palacio Real, el gran puente, las fortificaciones y el zigurat (supuesta Torre de Babel del relato bíblico).



Ciro el Grande
(590 a.C./529 a.C.)

Rey persa. Fue el fundador de la dinastía aqueménida y convirtió a Persia en un imperio que se localizó entre la India y el mar Mediterráneo. Su genio militar —conquistó a los medos, los lidios, los jonios, los sirios y los babilonios— era apenas comparable con sus dotes de estadista. En su reinado acuñó monedas de oro para unificar el intercambio, estableció la libertad de religión y prohibió la esclavitud de los pueblos sojuzgados.



Temístocles
(527 a.C./460 a.C.)

Estadista ateniense, construye una potente flota que convierte a Atenas en una potencia mercantil y marítima que estrecha relaciones con Esparta, Egipto y Sicilia. Partidario de una política de expansión basada en el poderío naval. A raíz de la invasión de los Jerjes, consiguió unir a casi todos los helenos frente al enemigo común. Desempeñó un papel importante en la victoria de Salamina y levantó a Atenas de sus ruinas, hizo reconstruir las murallas y fortificar el Pireo.



Darío de Persia
(521 a.C./468 a.C.)

Rey de Persia. Reconquistó numerosas provincias de manos de sus usurpadores, aseguró sus fronteras, rehizo la estructura administrativa del imperio, reformó la moneda, creó una red de comunicaciones y fomentó el comercio. Sus expediciones más allá del Bósforo y en el delta del Danubio se vieron frenadas por los escitas. Impulsó diversas reformas religiosas importantes, pero respetó los diversos cultos de su imperio. Dejó una relación detallada de su reino, en tres idiomas, inscrita en un monolito imponente, conocido como la piedra de Behistún.



forma el eje central del sistema de clases; el industrialismo, cuya característica central consiste en la utilización en el proceso de producción de bienes de fuentes inanimadas de energía material en combinación con el papel central de la máquina en el proceso productivo; los instrumentos de vigilancia, cuya esencia radica en el control directo o indirecto de las poblaciones sometidas, tanto si este control es visible o si se trata de la información para coordinar las actividades sociales; por último, el monopolio de los medios de violencia en manos del Estado en un contexto de industrialización de la guerra.

Si la primera característica de la modernidad es la de ser un fenómeno multidimensional en el que estas distintas dimensiones institucionales se encuentran en interdependencia y retroalimentación mutua, la segunda peculiaridad consiste en ser un fenómeno eminentemente globalizante.⁷ Este rasgo de la modernidad se expresa en la existencia de cuatro dimensiones, similares en su esencia a las anteriores, pero que se ubican en un plano de lo "internacional": la economía capitalista mundial, la división internacional del trabajo, el sistema de Estados-nación y el orden militar mundial. Estas dimensiones institucionales de la globalización mantienen también una interdependencia compleja entre sí, aun cuando cada una de ellas sea portadora de una lógica particular.

A nuestro modo de ver, de este enfoque propuesto por Giddens hay cuatro elementos que son de gran utilidad para comprender la esencia de la globalización: el primero consiste en la idea de que el principio globalizador no es reducible a ninguna de estas dimensiones. La globalización se expresa indistintamente en estos diferentes ambientes y, en su esencia, consiste en la interpretación de todos ellos. Es decir, la esencia de la globalización sólo puede explicarse en términos globales.

El segundo es que la intensificación de la globalización, a la par con el avance de la modernidad, produce una progresiva sistematicidad en las interpenetraciones. Esta sistematización de las compenetraciones constituye una premisa importante por cuanto nos ayuda a entender cómo se intensifica la globalización que crea un basamento para las intensificaciones ulteriores. Ello es lo que permite entender las singularidades, dinámicas y diferencias de cada una de las etapas por las que transita la globalización.

El tercer elemento que nos parece bastante interesante de este enfoque consiste en la idea de que existen ámbitos diferenciados en los que la globalización se expresa.

Por último, induce a pensar que los espacios nacionales y la globalización no son universos contrapuestos sino complementarios, porque la modernidad se realiza al mismo tiempo en el plano nacional y en el internacional o global. Esto resulta ser un elemento importante porque nos permite soslayar el equívoco en que incurren numerosos análisis cuando plantean que con la globalización se estaría avanzando hacia una superación de la nación, cuando en realidad existe una unidad dialéctica y simbiótica entre globalización y nación.

Si bien es innegable la riqueza de este primer enfoque sugerido por Giddens, su utilidad para el análisis de la globalización es limitada por cuanto comporta un conjunto de deficiencias que no se puede soslayar.

Entre las principales debilidades de esta propuesta de interpretación podemos encontrar las siguientes: en primer lugar, Giddens no sugiere ninguna explicación de por qué y cómo se consolidan estas dimensiones de la globalización, a no ser el carácter expansivo que sería inherente a cada una de ellas: el capitalismo tiene evidentemente la propensión a consolidar nuevos mercados, con lo cual sus fronteras se amplían constantemente; a medida que se desarrollaron políticas de cobertura planetaria el sistema interestatal ha ido abarcando todo el orbe;

⁷ Anthony GIDDENS, *Les conséquences de la modernité*, Paris, L'Harmattan, 1994, pág. 69.

el industrialismo ha consolidado una funcional división internacional del trabajo mediante la especialización, con lo cual ha ubicado a nuevas regiones del planeta dentro de su lógica, y el poder militar se ha internacionalizado a través de las alianzas y de la capacidad que ha desarrollado para aniquilar la vida en el planeta. Si bien ésta ha sido más o menos la lógica de desarrollo de estas dimensiones en el ámbito planetario, queda abierta la pregunta de cómo y por qué se ha producido esta situación.

En segundo lugar, el sociólogo inglés sugiere implícitamente que la globalización no sería otra cosa que el trasvase de las dimensiones societales nacionales a escala planetaria. Es decir, se infiere para lo global la misma dinámica modernizante que ha caracterizado a las sociedades desarrolladas de Occidente. Giddens, por lo tanto, no le asigna a la globalización una dinámica que le sea propia. Su esencia queda subsumida en la noción de modernidad. Es más, implícitamente sugiere que la dialéctica de constitución de lo global sería idéntica para todas las prácticas sociales. Sin embargo, la experiencia histórica demuestra que existen enormes diferencias en la manera como se asume esta interrelación. En el fondo, el problema con este enfoque sugerido por Giddens es que termina estableciendo una equivalencia entre la globalización y la universalización de las instituciones y prácticas que han sido propias de Occidente. Desconoce por lo tanto otros desarrollos de la modernidad, distintos al occidental. Como lo señala Robertson, siguiendo a Thernborn, en América Latina la "modernidad prosperó como resultado de diezmar a los pueblos existentes; la del Este asiático, donde la modernidad brota como una respuesta al desafío de una amenaza externa; y la de gran parte de África, donde [...] fue impuesta por la colonización o el imperialismo".⁸

Como lo señalábamos en un anterior trabajo,⁹ el problema de fondo que nos sugiere el estudio de la globalización consiste en que, como lo global se ha convertido en una realidad planetaria, se plantea la necesidad de reconstituir una historia mundial (global). Pero no en el sentido ilustrado portador de un sentimiento imperial que se preocupaba por mostrar cómo el progreso de Europa convirtió a esta región del planeta en la columna

vertebral de la historia universal mientras reservaba al resto del mundo un papel pasivo, de objeto pero no de sujeto de la historia, razón por la cual se le interpretaba de acuerdo con los estereotipos y las imágenes mundiales que se proyectaban desde Occidente (Europa); sino en el sentido de que "los historiadores ya no necesitan inventar el mundo con el objeto de estudiar la historia mundial: el mundo existe como un hecho material y como práctica diaria en la organización global de la producción y de la destrucción".¹⁰ En esta premisa encontramos una importante proposición metodológica que nos ayuda a entender uno de los aspectos fundamentales que caracterizan la globalización: esta historia global no debemos interpretarla en función de una región en particular, sino como la imbricación segmentada, parcelada y/o fluida de todas las regiones del planeta en una dinámica que las recubre e interconecta. Esta mirada del asunto nos da igualmente una pista clave para entender la unidad dialéctica que en el fondo encierra la corrientemente destacada oposición entre lo global y lo local. Visto desde este ángulo, ambas situaciones se compenetran.¹¹

En tercer lugar, es una interpretación teleológica, en la medida en que sugiere una direccionalidad hacia la cual avanzarían tanto la modernidad como la globalización: un desbordamiento de las naciones y la constitución de un mundo global. La globalización se convierte en una especie de proyecto hacia el cual todas las naciones inexorablemente tendrían que avanzar. Reproduce el mismo defecto de todas las tesis que arrancan de la analogía interna que, al transferir mediante una especie de *spill over* al plano externo los elementos propios de funcionamiento de las sociedades, desconoce las especificidades de lo "externo" o, en este caso, de lo global. Pasa por alto el hecho de que la globalización ha tenido ritmos diferenciados. A una globalización internacionalizada en el siglo XIX le siguió el reglague de las tendencias globalizantes en la primera mitad del siglo XX y un nuevo redespigüe con posterioridad a la segunda guerra mundial. La historia de la globalización es abundante en demostraciones de que no existe un avance infalible hacia una mayor interpenetración entre los distintos colectivos. En ocasiones se ha asistido a la tendencia opuesta. Precisamente la dificultad que

8 Roland ROBERTSON, "Glocalización: tiempo-espacio y homogeneidad-heterogeneidad", en *Zona Abierta*, N° 92/93, 2000, pág. 217.

9 FAZIO VENGOA, "La globalización: ¿un concepto elusivo?", en *Historia Crítica*, N° 23, enero-junio de 2002.

10 Charles BRIGHT y Michael GEYER, "For a Unified History of the World on the Twentieth Century", en *Radical History Review*, N° 39, 1987, pág. 69.

11 Véase FAZIO, *El mundo frente a la globalización o las diferentes maneras de asumir la globalización*, Bogotá, Iepri / Uniandes, 2002.

VISIÓN INTERNACIONAL (Cont.)

Pericles
(495 a.C./429 a.C.)

Estratega griego, primer ciudadano de Atenas. En su gobierno de casi cuarenta años –llamado el Siglo de Pericles– fomentó las artes, las letras y facilitó en el campo político el acceso de la clase popular a los más altos cargos del Estado, contribuyendo a la democratización de la vida política. En su gobierno se construye el Partenón y Atenas alcanza el apogeo de su civilización. Muere a causa de la peste.



Tucidides
(460 a.C./390 a.C.)

Historiador griego, escribió "La Guerra del Peloponeso", obra que dejó inconclusa pero que se consulta en la actualidad por su análisis objetivo de la política entre los distintos pueblos del Egeo. Escribe sobre los grandes estadistas atenienses Temístocles y Pericles y sus esfuerzos por defender la democracia y expandirla hacia el mundo conocido. Se le distingue como el principal analista de las relaciones entre las polis y el Estado.



Alejandro Magno
(356 a.C./323 a.C.)

General y rey macedonio, educado por Aristóteles. Extendió el imperio helénico hasta Omán. Sus conquistas ocuparon un inmenso territorio que unía el Mediterráneo con la India y Grecia con Egipto. Funda Alejandría, lugar que se convirtió en gran centro cultural y cuna de las ciencias modernas. Con sus conquistas asegura la penetración de la cultura helénica a Asia y África. Muere en Babilonia víctima del paludismo.



Asoka
(299 a.C./232 a.C.)

Rey de la India, conocido como Asoka el Grande. Conquistó toda la península Hindú y llevó el budismo hasta Persia y Ceilán. Construyó santuarios y monasterios, y grabó sus leyes sobre rocas y pilares. En una de estas rocas grabó la siguiente declaración pública: "No existe ninguna labor mejor que la de promover el bienestar de todos. Sean cuales sean mis grandes acciones, las he realizado para saldar mi deuda con todos los seres humanos".



entraña el estudio de la globalización es el ser una indeterminada realidad mundial que no se encuentra sujeta a leyes.

En cuarto lugar, toda su construcción analítica es tautológica, ya que define la modernidad y la globalización a partir de la constitución de un conjunto de instituciones que de suyo serían modernas y globalizantes. La existencia de instituciones modernas no es equivalente a globalización, así como la supervivencia de prácticas premodernas no alude a un alejamiento con respecto a la globalización. Para sólo citar un caso que magistralmente ilustra Olivier Roy,¹² en muchos países musulmanes la globalización ha corrido a la par y se ha realizado a través de la consolidación del neofundamentalismo islámico.

En quinto lugar, pasa prácticamente por alto una de las dimensiones más importantes de la globalización: la dimensión cultural.¹³ Este punto lo analiza de modo pasajero (sólo le dedica media página), y llama la atención la superficialidad de su análisis, pues confunde el impacto de las tecnologías de comunicación con la globalización cultural y termina reduciendo toda esta dimensión de la globalización a la facilidad existente para transmitir noticias y a la aparición de un nuevo segmento de la producción: los bienes culturales.

En sexto lugar, este enfoque de Giddens desconoce la realidad dialéctica que existe entre globalización y localidad. Si la modernidad es básicamente un proceso globalizante e implica el "vaciamiento" de la localidad, entonces sugiere que las dinámicas de lo local se encontrarían opuestas a ésta y constituirían un arcaísmo con respecto a la globalización. Más bien concordamos con la tesis de Robertson cuando escribe que "la globalización ha implicado y sigue implicando de manera creciente la creación y la incorporación de la localidad, procesos que, a su vez, configuran la comprensión del mundo como un todo".¹⁴

Por último, toda su argumentación de la modernidad y de la globalización arranca de la idea de que existiría una discontinuidad entre el mundo premoderno y el moderno, cuyos orígenes se podrían situar en el siglo XVII. "El mundo moderno nació de la discontinuidad con lo que había antes, en lugar de ser su continuación".¹⁵ Es decir, su enfoque adolece de la insuficiencia de compartimentar la historia entre un ayer diferente y un hoy particularizado. Pasa por alto el hecho de que incluso las naciones más desarrolladas disponen en la actualidad de numerosas evidencias de prácticas premodernas. Pero más importante aun, un análisis en estos términos termina estableciendo una implícita asociación de la globalización con la modernidad y desdeña, por lo tanto, todas las prácticas que no se puedan referenciar en su contenido. Es muy curioso que Giddens, gran crítico de las teorías evolucionistas,¹⁶ termine sugiriendo una interpretación teleológica y evolucionista de la modernidad y de la globalización.

Nos hemos detenido más o menos extensamente en este esquema de interpretación sugerido por Giddens porque sin duda hay en él algunos elementos interesantes que van más allá de las interpretaciones simples que corrientemente se hacen de este fenómeno, y además porque este tipo de explicaciones se encuentra en el trasfondo de muchos de los análisis usuales de la globalización que se acometen. Por último, porque implícita o explícitamente gran parte de la literatura que sobre el tema ha aparecido en los últimos años, sobre todo en el mundo anglosajón, ha tomado este enfoque giddensiano como premisa a partir de la cual acometen la lectura de la globalización.

A nuestro modo de ver, de mayor utilidad es el otro marco de aproximación que impli-

12 Olivier Roy, "L'Islam au pied de la lettre", en *Le Monde Diplomatique*, abril de 2002.

13 GIDDENS, *Les conséquences...*, op. cit., pág. 83

14 ROBERTSON, op. cit., pág. 236

15 GIDDENS, *The Constitution of Society*, Cambridge, Polity Press, 1984, pág. 239.

16 GIDDENS, *Les conséquences...*, op. cit., pág. 15.

citamente sugiere Giddens en el mencionado trabajo,¹⁷ pero que no desarrolla de modo directo en referencia con el tema de la globalización. Cuando se propone precisar los factores que han hecho posible el desarrollo de las dimensiones institucionales de la modernidad, Giddens realiza un interesante ejercicio sobre ciertas transformaciones que se han producido en las sociedades, que a su juicio serían los factores que habrían potenciado el advenimiento de la sociedad moderna y que, como lo veremos, pueden ser de gran utilidad para el estudio de la globalización.

LOS ELEMENTOS DE LA GLOBALIZACIÓN

De acuerdo con la argumentación de Giddens, el salto de la época premoderna a la modernidad se produjo a raíz de una radical mutación que se presentó en relación con el espacio y el tiempo.

Todas las culturas han poseído, por supuesto, de una u otra forma modos de calcular el tiempo así como formas de situarse en el espacio. No existe sociedad cuyos individuos no tengan un sentido del futuro, el presente y el pasado. Toda cultura posee algún tipo de marcadores espaciales normalizados que indican una particular conciencia de la localización. Sin embargo, en condiciones de premodernidad el tiempo y el espacio se vinculaban mediante la situación de un lugar.¹⁸

Con el advenimiento de la modernidad se produjo la disociación del tiempo y del espacio con respecto al lugar, proceso que fue la premisa para la consolidación de las dimensiones institucionales modernas. De acuerdo con Giddens, fue a partir de estas circunstancias que se produjo la separación del espacio del lugar y el desarrollo del "espacio vacío": "el advenimiento de la modernidad distingue progresivamente el espacio del lugar, favoreciendo las relaciones con un otro 'ausente' con quien no se está nunca en situación de cara a cara. En este contexto moderno, el lugar es cada vez más fantasmagórico: los diferentes 'teatros' sociales son penetrados y modelados completamente por influencias sociales muy distantes".¹⁹ La misma tesis sugiere Ives Croizet cuando escribe que el espacio, concebido ge-

neralmente como una realidad concreta o un territorio, deja de serlo para convertirse en una abstracción donde se vinculan múltiples relaciones, sin correspondencia directa con la localización.²⁰ De este postulado Giddens infiere que "la globalización puede definirse como la intensificación de relaciones sociales planetarias, que aproximan a tal punto los lugares distantes que los acontecimientos locales sufren la influencia de hechos ocurridos a miles de kilómetros y viceversa".²¹

Si bien no suscribimos plenamente esta interpretación del sociólogo inglés, por cuanto consideramos que la globalización no vacía el espacio sino que lo reconstruye de nuevas y múltiples maneras, su definición es sugestiva por cuanto nos induce a la comprensión de que la globalización se expresa en la constitución de nuevas espacialidades, entendidas como grandes redes de interacción entrelazadas que van desde lo propiamente global hasta los contextos locales y personales (cotidianos de experiencia social). En efecto, el primer requisito para que la globalización pueda convertirse en un fenómeno real consiste en que el espacio tiene que deslocalizarse (volverse fantasmagórico) y transformarse en distintas espacialidades, a través de las cuales se constituyen nuevas interpenetraciones que no requieren la relación "cara a cara" para materializarse.

Estas espacialidades asumen modalidades territorializadas como son, en efecto, las locales y regionales, es decir, los espacios subnacionales de interacción: modalidades nacionales, constituidas en torno a las fronteras establecidas por los Estados-nación; internacionales, o sea, los circuitos de vinculación entre los espacios nacionales; transnacionales, que se caracterizan porque atraviesan las fronteras nacionales sin ser afectadas por éstas; macrorregionales, una de cuyas formas más acabadas se observa en el proceso de integración europeo, y las globales, que, como lo señala Michael Mann, pueden asumir una modalidad universalista (v.gr., el capitalismo mundial que se difunde de modo bastante uniforme a todas partes a través de la vida económica y social) o particularista y segmentada, que tiene lugar cuando un fenómeno alcanza una presencia más o menos mundial, pero cuya intensidad es disímil en las distintas regiones

17 Véase John TOMLINSON, *Globalization and Culture*, capítulo segundo, Cambridge, Polity Press, 1999.

18 GIDDENS, *La modernidad y la identidad del yo*, Barcelona, Península, 1995, pág. 28.

19 GIDDENS, *Les conséquences...*, op. cit., pág. 27.

20 Ives CROZET, "Mondialisation de l'économie et renouvellement du concept économique de nation", en *Études Internationales*, vol. XXIX, N° 2, Montreal, junio de 1998, pág. 228.

21 GIDDENS, *Les conséquences...*, op. cit., pág. 70.

VISIÓN INTERNACIONAL (Cont.)

Huang Hua
(259 a.C./210 a.C.)

Primer emperador de China, fundador de la dinastía Ch'in (Qin), llamado Qin Shi Huangdi, Shi Huangdi, o Ts'in She Huang-Ti. Unificó leyes, pesos, medidas y la lengua escrita. Decretó quemar los libros contrarios a las teorías Ch'in sobre historia y filosofía. Construyó calzadas y canales, y para proteger al país de las incursiones de los nómadas xiongnu (habitualmente confundidos con los hunos) comenzó la construcción de la sección principal de la Gran Muralla China. A pesar de su fama de tirano sanguinario, creó un Estado cuya estructura fue la base de la China imperial hasta su fin en 1911. En su tumba se descubrió un complejo de extensas cámaras subterráneas con un ejército de terracota compuesto por unas 6.000 figuras humanas y caballos de tamaño natural.



Cleopatra
(69 a.C./30 a.C.)

Reina egipcia, última faraona. Logró unir Egipto y Roma, y consiguió para su reino protección contra los ataques del Imperio, conquistando el amor de dos generales romanos, Julio César y Marco Antonio. Con la declaración de guerra que hiciera Octaviano (Augusto) a Egipto, se rompe el vínculo entre los reinos, y Egipto es derrotado en la batalla de Accio. Cleopatra se suicida en Alejandría.



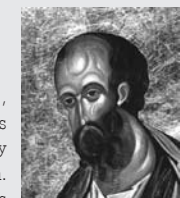
Octaviano
(63 a.C./14 d.C.)

Emperador romano, conocido como Augusto, con su reinado empieza la era de los emperadores. Su gobierno duró cuatro décadas y esa época se distinguió como de Pax Romana. Reforma la constitución de la República, centralizando el gobierno y organizando la sociedad romana. Impulsó la romanización de las provincias, y consolidó sus dominios introduciendo la cultura, la lengua y las costumbres de Roma.



San Pablo
(8 d.C./67 d.C.)

Doctrinario cristiano, hijo de judíos fariseos de cultura helenística y con ciudadanía romana. Participó en las primeras persecuciones contra los cristianos. Durante un viaje a Damasco, tras una aparición divina, se convirtió al cristianismo, del que fue el más exitoso difusor, llevando esta religión hasta Roma. Viajó como misionero por Grecia, Macedonia, Asia Menor, Siria y Palestina. Su doctrina se recoge en las catorce epístolas que dejó escritas.



o cuando su radio de influencia e interacción llega sólo a pequeños grupos particulares de todo el mundo.²²

Al tiempo que se constituyen estas espacialidades territorializadas, también se consolidan otros circuitos espaciales no territoriales como los comunicacionales, las redes de transporte y los espacios virtuales, cada uno de los cuales es portador de un espesor y un alcance específicos. Todos ellos tienen en común el hecho de que trascienden las fronteras reales o imaginarias y se convierten en ambientes en los cuales se despliegan las tendencias globalizantes. Como señala Tomlinson, la idea de lugares fantasmagóricos sugiere una situación en que las localidades son tan ilusorias que están pobladas tanto por los ausentes como por los presentes.²³ Estas distintas espacialidades, territorializadas y no territorializadas, disponen de numerosos intersticios de comunicación, interpenetración y sobreposición entre sí, lo que permite que se cree el imaginario de que con la globalización estarían desapareciendo las fronteras. Pero, como acertadamente señala E. Altvater,

La superación de las fronteras en el transcurso de la globalización no es de ninguna manera equivalente a un mundo sin límites. Se agolpan nuevas limitaciones, por ejemplo, aquellas que resultan de la exigencia extrema a que se somete a los emplazamientos para producir competitividad sistémica, o límites que se deben a la tensión social y política que se origina cuando las sociedades son obligadas a obedecer un régimen temporal y espacial globales.²⁴

Es decir, la globalización comporta una doble cualidad en relación con el espacio: lo comprime, o como señala Giddens, intensifica "relaciones sociales planetarias que aproximan", pero también tiene el efecto de alejar, es decir, de expandir los vínculos en el espacio, lo que permite que tengan lugar fenómenos tales como la división internacional del trabajo o la disociación de los individuos y los colectivos en "globalizados" y "no globalizados".

Esta multiplicidad de espacialidades en que se desenvuelve la vida de la época contemporánea nos permite llegar a una importante conclusión preliminar: la globalización no constituye la realización de un mundo global, con una economía mundo global, una sociedad mundo global, una política mundo global y una cultura mundo global. La globalización se realiza a través de la coexistencia de diferentes circuitos que ponen en comunicación e interacción las heterogéneas dimensiones espaciales, todas las cuales en algún punto se convierten en espacialidades globalizadas, incluso las más locales. Como la globalización es un proceso que interpenetra estos diferentes circuitos, lo global sólo existe en la medida en que es hibridado, aculturizado o indigenizado en los niveles regional, nacional, microrregional y local. La manera como esto ocurre es resultante del espesor o delgadez económica, social, política y/o cultural de cada forma de organización social que de una influencia foránea. De ahí que la globalización sea al mismo tiempo algo interno y externo a toda comunidad.

Al igual que ocurre con las transformaciones del espacio, el tiempo sufre también grandes alteraciones. De acuerdo con Giddens, el tiempo se libera de las constricciones del lugar, dando lugar a un "vaciamiento del tiempo". Ésta no es una idea completamente nueva. Carlos Marx, en uno de sus clásicos textos dedicados al análisis del desarrollo del capitalismo, había anotado:

22 Michael MANN, "¿Ha terminado la globalización con el imparable ascenso del Estado nacional?", en *Zona Abierta*, N° 92/93, Madrid, 2000, pág. 197.

23 TOMLINSON, *op. cit.*, pág. 52.

24 Elmar ALTVATER, "El lugar y el tiempo de lo político bajo las condiciones de la globalización económica", en *Zona Abierta*, N° 92/93, Madrid, 2000, pág. 32.

Mientras que el capital por un lado debe tender a arrasar toda barrera espacial opuesta al tráfico, id est, al intercambio, y a conquistar toda la tierra como su mercado, por el otro lado tiende a anular el espacio por medio del tiempo, o sea, a reducir a un mínimo el tiempo que emplea el movimiento de un lugar a otro. Cuanto más desarrollado sea el capital, tanto más extenso será el mercado en el que circula, mercado que constituye la trayectoria espacial de su circulación, y tanto más tenderá a extender más el mercado y a una mayor anulación del espacio a través del tiempo [...]. Aparece aquí la tendencia universal del capital, que lo diferencia de todos los estadios anteriores de la producción.²⁵

El "tiempo vacío" alude a la esencia abstracta y uniforme en el manejo del tiempo, que sería un rasgo característico de la modernidad. La separación del tiempo del lugar transforma el tiempo universal en una dimensión social, lo pluraliza en distintas temporalidades, altera la relación de los individuos con sus hábitat tradicionales, los sumerge en nuevas espacialidades temporalizadas y trastoca las anteriores relaciones sociales. Así como el espacio se fragmenta en múltiples espacialidades, el tiempo se convierte en una categoría social plena y posibilita profundas alteraciones en el funcionamiento de las sociedades. Esto se puede ver en diferentes planos: de una parte, la separación del tiempo de las ataduras locales crea las condiciones para que surjan formas de coordinación globales: "un mundo con un sistema de datación universal y con zonas normalizadas para toda la tierra, como lo es el muestro, es social y experimentalmente distinto del de todas las épocas anteriores".²⁶

Por otra parte, facilita la mercantilización del tiempo, rasgo fundamental de las sociedades industriales. La industria disciplina a través del manejo del tiempo porque los beneficios ya no se obtienen por la desigualdad de precios entre productos extraídos de diferentes partes del mundo (dominio del espacio), sino por las desigualdades en los costos de producción a partir de las disimilitudes en el tiempo de producción.²⁷

Por último, estas múltiples manifestaciones que asume el tiempo en la modernidad constituyen un proceso contradictorio. Si bien facilitan la liberación de los individuos de las constricciones del lugar, permite de igual modo el ejercicio de nuevas formas de dominación. La célebre y controvertida película de Charles Chaplin *Tiempos modernos* ejemplifica perfectamente esta situación. El vaciamiento del tiempo unifica en la medida en que crea referentes que aproximan a todos los individuos del planeta (sentido de pertenencia a un mismo mundo, el tiempo mundial), pero también agudiza las diferencias y exacerba las desigualdades. Ambas tendencias son las dos caras de una misma moneda. Al igual que la comprensión y el distanciamiento espacio-temporal de la globalización, uniformidad y diferencia se expresan simultáneamente porque se encuentran motivadas por los mismos factores: unidad y desigualdad en términos temporales y espaciales. Es decir, como con acierto precisa Zygmund Bauman, "los usos del tiempo y el espacio son tan diferenciados como diferenciadores. La globalización divide en la misma medida que une: las causas de la división son las mismas que promueven la uniformidad del globo".²⁸

El tiempo, por lo tanto, se comprime y permite el tiempo real y la instantaneidad de los sucesos, pero también se distancia, ya que "el distanciamiento tiempo-espacio extiende las relaciones sociales en el tiempo y en el espacio de tal manera que pueden ser coordinadas y controladas durante períodos más largos y a través de zonas más amplias, o mayor número de escalas de actividad".²⁹

A partir de los cambios que se han presentado en relación con el espacio y el tiempo, puede sostenerse que la globalización constituye un fenómeno multidimensional de comprensión del espacio y del tiempo que ha dado origen a una creciente interconexión entre las sociedades, las culturas, las instituciones y las personas. A este proceso alude Zaki Laïdi, cuando propone definir la globalización

como un movimiento planetario en que las sociedades renegocian su relación con el espacio y el tiempo por medio de concatenaciones que ponen en acción una

25 Carlos MARX, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política, 1857-1858*, vol. 2, México, Siglo XXI, págs. 30-31.

26 GIDDENS, *La modernidad...*, op. cit., pág. 25.

27 Edward THOMPSON. *Tradicón, revuelta y conciencia de clase*, Barcelona, Crítica, 1984, pág. 273.

28 Zygmund BAUMAN, *La globalización. Consecuencias humanas*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1999, pág. 8.

29 Bob JESSOP, "Reflexiones sobre la (i) lógica de la globalización", en *Zona Abierta*, N° 92/93, 2000, pág. 99.

VISIÓN INTERNACIONAL (Cont.)

Trajano (53/117)

Emperador romano, durante su gobierno fue deferente con el Senado, renovó el ejército y redujo el fisco. Su política exterior estuvo enfocada hacia la conquista, invadiendo oriente, anexando Mesopotamia, Dacia, el Mar Negro, Arabia Occidental y Armenia. Atacó el reino de los partos no sólo para asegurar una frontera oriental fácilmente defendible, sino para apoderarse del tráfico entre el extremo oriente y el Mediterráneo. Su figura es considerada como la del *Optimus Princeps*.



Kanishka (53/123)

Rey indoescita, de la dinastía kushana. Considerado como uno de los más grandes soberanos de la India. Extendió su dominio a toda la India septentrional, parte de Irán nororiental, Cachemira, Gandhara e incluso a los estados tributarios de la China (Khotan, Yarkand y Kashgar). Protegió el budismo, pero realizó una política de apertura hacia todas las creencias religiosas del país, al mismo tiempo que facilitó la penetración intelectual de Occidente.



Constantino I El Grande (274/337)

Emperador romano cristiano, su verdadero nombre era Cayo Flavio Valerio Claudio Constantino. Primer emperador cristiano de Roma. Acabó con el culto estatal pagano, decretó el fin de las persecuciones contra los cristianos y la devolución de sus bienes expropiados. Consideró a la iglesia como el principal bastión del Estado, aunque no convirtió al cristianismo en religión oficial. Bajo su dominio, el imperio adquirió la forma de una monarquía de derecho divino. Fundó Constantinopla sobre el emplazamiento de Bizancio y la convirtió en capital cristiana del Imperio.



Atila (406/453)

Rey de los Hunos, conocido en Occidente como el "azote de Dios". Extendió su imperio hasta el Rin en Europa y el Mar Caspio en Asia. Después de la derrota ante el general romano Flavio Aecio en los Campos Catalaúnicos, invade Italia arrasando Aquilea, Milán, Padua y otras ciudades avanzando hacia Roma, a la cual no invadió gracias a la intervención del papa León III. Tal invasión trajo como consecuencia la creación de la República de Venecia por los refugiados de los pueblos conquistados.



proximidad planetaria bajo su forma territorial (el fin de la geografía), simbólica (la pertenencia a un mismo mundo) y temporal (la simultaneidad).³⁰

En otras palabras, las nuevas espacialidades de la globalización son circuitos que se realizan a través de un manejo del tiempo, de lo cual se desprende que la dimensión espacio-temporal tenga que analizarse al unísono, como dos procesos que se retroalimentan y sólo existen con su necesario complemento. Estas nuevas espacialidades se realizan a través de un manejo específico del tiempo, y estas temporalidades tienen sentido en el interior de los circuitos espaciales que se han consolidado con los procesos de globalización. Al respecto conviene recordar que esta dinámica espacio-temporal, tal como lo enseñaba el famoso historiador francés Fernand Braudel, no alude a la totalidad espacio-temporal de los individuos. "Este tiempo excepcional domina, de acuerdo con los lugares y las épocas, algunos espacios y algunas realidades. Pero otras realidades y espacios se le escapan y le son ajenos".³¹ Es decir, la espacialización de la globalización no es uniforme, no recubre todo el globo, y lo mismo acontece con respecto al tiempo, dado que no sincroniza progresivamente a todos los habitantes del planeta en un tiempo único mundial. Que no sincronice uniformemente no significa que aquellos segmentos que se encuentran "por fuera del tiempo mundial" no hagan parte de la globalización. Algunos países pueden sólo débilmente encontrarse insertos, y sin embargo sufren todas las alteraciones que se presenten en el plano de lo global. Un país del sur puede encontrarse parcialmente desvinculado o sólo participar mínimamente en los circuitos globalizantes, pero cualquier cambio que se presente en los precios de la demanda de productos básicos puede ocasionarle impactos sociales, económicos y políticos que escapan totalmente a su control.³² Incluso puede llegar a sostenerse que precisamente estos países que se encuentran en los márgenes del universo globalizado, precisamente por su carácter periférico se encuentran más influidos y afectados por el despliegue de las tendencias globalizantes que los países que disponen de circuitos más densos de la globalización. En esta premisa se encuentra una de las llaves maestras que permiten adentrarse en la esencia del fenómeno: la globalización no alude solamente a un mayor nivel de movilidad virtual o física, sino a la transformación de todas las localidades que, como se han vuelto fantasmagóricas, se han tornado más espesas y complejas. Como señala Giddens:

La globalización atañe a la intersección de presencia y ausencia, el entrelazamiento de los hechos sociales y las relaciones sociales, a la distancia con las contextualidades locales. Deberíamos entender la extensión global de la modernidad como una relación progresiva entre distanciamiento y mutabilidad crónica de las circunstancias y los compromisos locales.³³

Las nuevas formas de relación espacio-temporales no se agotan en su capacidad para potenciar nuevos tipos de interpenetración. Su importancia también consiste en que estimulan el despliegue de otra tendencia, sugerida por Giddens, propia de la modernidad y de la globalización: el desenclave, desarraigo o desanclaje (*disembedding*).

Giddens considera que el término *diferenciación*, generalmente utilizado por los sociólogos para conceptualizar la calidad de los cambios que se han presentado entre los sistemas premodernos y modernos, que implica imágenes de separación progresiva de funciones, no da cuenta real de la profundidad de los cambios, por lo que opta por el término *desenclave*, entendido como la "extracción de las relaciones sociales de sus circunstancias locales y su rearticulación

30 Zaki LAIDI, *Un mundo sin sentido*, México, Fondo de Cultura Económica, 1997, pág. 12.

31 Fernand BRAUDEL, *Civilisation matérielle, économie et capitalisme. xv-xviii siècles*, tomo 3, Paris, Armand Colin, 1979, pág. 8.

32 Véase Martin KHOR, *La globalización desde el sur. Estrategias para el siglo XXI*, Barcelona, Icaria, 2001.

33 GIDDENS, *La modernidad...*, op. cit., pág. 22.

en regiones espacio-temporales definidas".³⁴ Giddens distingue dos mecanismos de desenclave inherentes a las instituciones sociales modernas, los cuales agrupa bajo el conjunto de sistemas abstractos: las señales simbólicas, es decir, los medios de cambio de valor estándares e intercambiables en variadas circunstancias, y los sistemas expertos, es decir, los campos técnicos o de conocimiento profesional que conciernen a vastos sectores de nuestro medio material y social.

Más allá del clásico ejemplo del dinero que pone el sociólogo inglés, el desenclave representa un elemento central en el despliegue de las tendencias globalizantes, en tanto implica el fomento de relaciones sociales nuevas que se realizan en dimensiones espacio-temporales globalizantes. Como señala Renato Ortiz,

la separación del espacio y del tiempo permite el desencaje de las relaciones sociales. El espacio es así vaciado de su materialidad, definiéndose en relación con otros espacios distantes. La circulación es lo que los pone en función integrada en comunicación. Ella es una función integrada en un sistema racionalmente administrado (ferroviario, postal, de carretera, comunicativo, etc.). El desencaje es posible en cuanto movilidad dentro de esta red de interconexiones.³⁵

El desenclave activa estas nuevas relaciones sociales porque construye formas inéditas de compenetración:

La separación del espacio y del tiempo [escribe John Trompson] preparó el camino para otra transformación [...], el descubrimiento de la simultaneidad espacializada. En los primeros períodos históricos la experiencia de simultaneidad –esto es, de los acontecimientos que ocurren al mismo tiempo– suponía la existencia de un lugar específico en el que el individuo podía experimentar los acontecimientos simultáneos. La simultaneidad suponía localidad: el mismo tiempo suponía el mismo lugar. Sin embargo, con la separación del espacio del tiempo [...], la experiencia de la simultaneidad se separó de la condición espacial.

Fue posible experimentar acontecimientos de manera simultánea a pesar del hecho de que sucediesen en lugares espacialmente lejanos. En contraste con la exactitud del aquí y el ahora, surgió un sentido del ahora que nada tiene que ver con el hecho de estar ubicado en un lugar concreto. Simultáneamente se extendió en el espacio para finalmente convertirse en global.³⁶

En este punto, al igual que en los otros, no debemos tomar a Giddens al pie de la letra, sino que debemos complementarlo. Si la globalización implica desenclave, es decir, el desarraigo con respecto a los hábitat y la reubicación de los individuos en nuevos ambientes espacio-temporales, también da lugar a la tendencia opuesta: el anclaje. Saskia Sassen demuestra en una imponente investigación comparativa de las ciudades de Nueva York, Londres y Tokio, que éstos son tres lugares o "ciudades globales" donde se produce el núcleo articulador del capitalismo globalizador.³⁷ Otras instancias de anclaje de la globalización son la OMC, el FMI, el Banco Mundial, Davos, el G-7, etc. Por lo tanto, con la globalización se produce un desenclave y un reanclaje en inéditas redes de interacción. El anclaje constituye una faceta muy importante de la globalización porque es lo que permite que el fenómeno asuma características materiales y no sea solamente un ambiente de interpenetración en el que se despliegan las actividades humanas.

El desenclave, si bien potencia la constitución de relaciones sociales en nuevos ambientes espacio-temporales, no debe interpretarse únicamente como mayor movilidad y como un empobrecimiento de la localidad. No podemos pasar por alto el hecho de que todos los individuos pasan la mayor parte de su tiempo en su respectivo hábitat local. El desenclave debe más bien visualizarse como un desvanecimiento del autocentramiento de la localidad y de los individuos, ya que en la actualidad se dispone de un conjunto de circuitos de compenetración que diluye las anteriores fronteras y los viejos marcos de referencia.

Por último, Giddens sugiere otro elemento de la modernidad, derivado de los dos anteriores: la reflexividad. Ésta sugiere el hecho de que "la mayoría de los

34 GIDDENS, *Les conséquences...*, op. cit., pág. 30.

35 ORTIZ, *La mundialización de la cultura*, op. cit., pág. 70.

36 JOHN THOMPSON, *Los media y la modernidad. Una teoría social de los medios*, Barcelona, Paidós, 1998, pág. 53.

37 SASKIA SASSEN, *La ville globale*, París, Descartes, 1996.

VISIÓN INTERNACIONAL (Cont.)

Justiniano
(482/565)

Emperador bizantino, quiso restaurar el antiguo imperio romano a través de una campaña de reunificación, convierte a Constantinopla en el mayor mercado del mundo y en la plaza obligada entre el tráfico occidental y oriental. Impulsó la codificación del Derecho romano, sentando las bases para una cultura jurídica común y creando un *Corpus Iuris Civiles* compuesto por el Código Justiniano, el *Pandectas* o *Digesto* y las *instituta*.



Belisario
(500/565)

Militar bizantino, primer general del imperio de Justiniano. Pieza fundamental en la reconquista para Constantinopla de la parte occidental del imperio romano. Llevó a cabo una campaña contra los vándalos en el Norte de África, tomó Sicilia y reconquistó Italia replegando a los ostrogodos más allá del Rin.



Carlomagno
(742/814)

Emperador franco, trazó las primeras bases de una unión europea al intentar restaurar la unidad del antiguo imperio romano. Logró imponer un marco económico unitario en casi toda Europa y centralizar la administración. Pone en marcha un verdadero renacimiento cultural, político y social. Sometió a bávaros, aquitanos y sajones, y luchó contra los árabes de España, estableciendo su dominio en la mayor parte de Europa central y occidental.



Abd Ar-Rahman III
(912/961)

Primer califa de Córdoba. Consiguió unificar en torno suyo a gran parte de la aristocracia árabe, redujo los focos independentistas del suroccidente de Andalucía y Toledo, contrarrestó el poder de los fatimies en África y se convirtió en el árbitro de las querellas entre los cristianos. Convirtió a Córdoba en la ciudad más importante del occidente europeo, construyendo la mezquita, el alcázar, la ciudad-palacio y la primera escuela de medicina en Europa.



aspectos de la actividad social y de las relaciones materiales con la naturaleza está sometida a revisión continua a la luz de nuevas informaciones o conocimientos".³⁸ Aplicado al caso de la globalización, la reflexividad sugiere que ésta no debe interpretarse como un proceso pasivo, que simplemente pueda catalogarse como una evidencia de transformaciones que se producen en otros niveles, como si la globalización fuese algo externo o algo etéreo. Al constituirse y densificarse estas espacialidades temporalizadas, la globalización asume una función transformadora porque induce a una perenne alteración de las relaciones espacio-temporales, modifica las formas de interpenetración entre individuos, pueblos y comunidades y crea contextos diferenciadores. "La reflexividad capta la forma en que las interconexiones complejas de la modernidad global acentúan el enlace entre los estilos de vida de cada individuo y las consecuencias globales."³⁹

La globalización debemos entenderla en la perspectiva en que Schumpeter analiza el capitalismo,⁴⁰ es decir, constituyendo un proceso de *destrucción creadora* que ininterrumpidamente revoluciona las estructuras y crea nuevos elementos y cualidades. Esta facultad transformadora es lo que la diferencia de otras nociones análogas como la internacionalización, la transnacionalización y la interdependencia. Al igual que ellas, la globalización alude a una mayor intensificación en los niveles de interacción e intercambios entre actores próximos o a veces distantes, pero se distingue porque transforma los cimientos que hacen posible el desarrollo de los sistemas económicos, sociales, políticos o culturales modernos. Al densificar las competencias en todo el globo induce transformaciones de los contextos locales y personales (cotidianos) de experiencia social.

La reflexividad, por lo tanto, sugiere que como todo proceso la globalización se reconfigura, transforma y se reorienta. En consecuencia no debemos asumir que la globalización represente un cambio sistémico, sino que como todo proceso se encuentra frente a constantes redefiniciones y variaciones en relación con la manera como el fenómeno es asumido por parte de los distintos colectivos.

EL CAPITALISMO Y EL MERCADO: COHESIONADORES DE LA GLOBALIZACIÓN

Sin duda este segundo marco de aproximación propuesto por Giddens resulta muy pertinente cuando se quiere abordar el escurridizo tema de la globalización. Cada uno de esos elementos que someramente hemos presentado y correlacionado con la globalización nos ayudan a complementar el cuadro general que este fenómeno comporta. Sin embargo, antes de intentar cualquier tipo de definición, debemos abordar un par de interrogantes que Giddens deja en suspenso en *Las consecuencias de la modernidad*. ¿Qué ha hecho posible la intensificación de estas interpenetraciones? Y ¿a partir de cuándo puede hablarse de globalización? En un trabajo posterior el mismo Giddens nos da una importante pista al respecto, cuando escribe que la globalización "se trata de la interacción entre una extraordinaria innovación tecnológica, un alcance mundial y, como motor, un capitalismo de dimensión mundial que da su carácter peculiar a la transformación actual y hace que tenga una velocidad, una inevitabilidad y una fuerza que no tenía antes".⁴¹ De esta tesis podemos inferir que los orígenes de la globalización se remontan a los inicios de la época moderna, período durante el cual apareció un componente histórico estructural –el capitalismo– que le dio sistematicidad a este tipo de interacciones e interpenetraciones.

38 GIDDENS, *La modernidad...*, op. cit., pág. 33.

39 TOMLINSON, op. cit., pág. 183.

40 JOSEPH SCHUMPETER, *Capitalismo, socialismo y democracia*, Madrid, Aguilar, 1969, págs. 120-121.

41 ANTHONY GIDDENS y WILL HUTTON (editores), *En el límite. La vida en el capitalismo global*, Barcelona, Tusquets, 2001, pág. 7.

Si el capitalismo actúa como la fuerza motriz que facilita el despliegue de las tendencias globalizantes, la globalización entendida como proceso no se remonta a los siglos XV y XVI sino que se convierte en una completa realidad cuando surge lo propiamente global. Un escenario tal sólo se presentó a partir de la segunda mitad del siglo XIX y estuvo motivado por las numerosas interpenetraciones a que dio origen la segunda Revolución Industrial⁴² y por las crisis que tuvieron lugar prácticamente al unísono en los diferentes confines del planeta, las cuales encontraron una salida a su angustiosa situación mediante una acentuación de la interpenetración con el mundo exterior. Fue en esta época cuando se alteró la relación con el espacio y el tiempo, inducido en buena medida por los avances tecnológicos y comunicacionales, cuando se acentuó el desanclaje y los nuevos anclajes como producto del advenimiento de la sociedad industrial, se intensificó la interpenetración entre los pueblos, proceso que adoptó diferentes fórmulas y que con la consolidación de los Estados, los agentes sociales y el conocimiento social hizo posible que la reflexividad se convirtiera en un rasgo de la globalización.

La función que ha desempeñado el capitalismo ha sido servir de soporte cohesionador a la globalización, otorgándole una dosis –variable según las épocas– de sistematicidad a las tendencias globalizadoras. Ahora bien, cuando sostenemos que el capitalismo es el factor que le ha otorgado sistematicidad a la globalización, esto no significa que ambos conceptos puedan homologarse.

El otro factor que le ha conferido regularidad al despliegue de las tendencias globalizantes es el mercado. Es en y a través del mercado donde ha tenido lugar el desencadenamiento y de muchas de las tendencias globalizadoras. Como precisaba Max Weber,

la comunidad de mercado, en cuanto tal, es la relación práctica de vida más impersonal en la que los hombres pueden entrar [...]. Cuando el mercado se abandona a su propia legalidad, no repara más que en la cosa, no en la persona, no reconoce ninguna obligación de fraternidad ni de piedad, ninguna de las relaciones humanas originarias portadas por las comunidades de carácter

personal. Todas ellas son obstáculos para el libre desarrollo de la mera comunidad de mercado y los intereses específicos del mercado...⁴³

Esta extensión de la cobertura de acción del mercado ha ido construyendo e intensificando ámbitos en los cuales se produce una intensificación mayor entre las distintas comunidades, los individuos y pueblos, confiriéndoles una gran movilidad a las tendencias globalizantes.

Al igual que ocurre con el capitalismo, el mercado, en sus diferentes modalidades, no debemos concebirlo como un factor potenciador de la sola globalización económica. El mercado se ha convertido en una forma de expresividad que recubre todas las dimensiones sociales: agudiza la interdependencia económica, ocasiona transformaciones sociales cuando, por ejemplo, desenclava a los individuos de sus anteriores hábitat para ubicarlos en una nueva dimensión espacio-temporal y acelera la interdependencia política (v.gr., cuando la desinstitucionaliza) y cultural (v.gr., las industrias culturales).

Pero la globalización trasciende el mercado en la medida en que desvirtúa su esencia natural, recurre a procedimientos distintos a los derivados de su naturaleza, reproduce imaginarios, nuevas formas de pertenencia y de identificación. Como señala Manuel Castells, “los movimientos en los mercados financieros se producen por una mezcla de reglas de mercado, estrategias empresariales y políticas, psicología de las masas, expectativas racionales, conducta irracional, maniobra especuladora y turbulencias informáticas de todo tipo”.⁴⁴ Por último, la globalización se distancia del mercado en la medida en que al construir circuitos de interdependencia crea las oportunidades para que los colectivos, sin tener que ajustarse a los parámetros del mercado, puedan asumir las tendencias globalizantes. Es decir, una cosa es que el mercado potencie el despliegue de las tendencias globalizadoras y otra muy diferente es que sólo a través de la desregularización y liberalización del mercado, o de la creación de una economía o una sociedad de mercado, se pueda asumir y participar de la globalización.

El capitalismo y el mercado se encuentran en el trasfondo de numerosos cambios estructurales que han alterado el funcionamiento de las sociedades modernas.

42 Véase FAZIO, *La globalización en su historia*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2002, págs. 101-119.

43 Max WEBER, *Economía y sociedad*, tomo I, México, Fondo de Cultura Económica, 1964, pág. 494.

44 Manuel CASTELLS, “*Tecnología de la información y capitalismo global*”, en Anthony GIDDENS y Will

VISIÓN INTERNACIONAL (Cont.)

Eric el Rojo
(940/1010)

Explorador vikingo, nació en Noruega y fue el primer europeo en llegar al nuevo continente. Desterrado de Islandia emprende un viaje de descubrimiento hacia el oeste, ya que se comentaba que un comerciante llamado Gunnbjorn Ulf-Krakason, arrastrado por las tormentas, había avistado unos islotes. En el 981 ó 982 descubre Groenlandia, geológicamente parte de Norteamérica, y la explora durante tres años. Regresa a Islandia a reclutar colonos para poblarla.



Federico I
(1112/1190)

Primer emperador del Sacro Imperio Romano Germánico. Restableció la autoridad imperial en Alemania y en Italia, afirmó la supremacía del poder imperial sobre el de los demás monarcas de Occidente y limitó el poder de los papas al campo espiritual. Extendió sus dominios hasta Polonia y Escandinavia. A raíz de su derrota frente a la liga lombarda, se ve obligado a firmar la Paz de Venecia y la Paz de Constanza. Libera a Jerusalén y da inicio a la Tercera Cruzada.



Saladino I
(1138/1193)

Sultán ayubí de Egipto y Siria. Reconquistó Jerusalén de manos de los cruzados, expandió su poder a Siria y al norte de Mesopotamia, derrotó a los cristianos en Hittin y provocó la arremetida de una tercera cruzada. Firmó un acuerdo de armisticio con el rey Ricardo I de Inglaterra y, aunque dejó Jerusalén en manos musulmanas, permitió a los cruzados reconstituir su reino a lo largo de la costa sirio-palestina.



Ricardo Corazón de León
(1157/1199)

Rey de Inglaterra. Encabezó la Tercera Cruzada en la que toma posesiones cristianas mediterráneas. Aunque los cruzados no consiguieron derrotar a los musulmanes, negoció un tratado que concedía a los peregrinos cristianos acceder libremente a Jerusalén. Cuando vuelve a su país, debe recuperar su reino de las garras de Juan Sin Tierra quien, durante su ausencia, ha tratado de diezmar a sus copartidarios para mantenerse en el poder.



En este sentido, estos cambios no son atribuibles a la globalización ni se corresponden con ella. Lo que en efecto ocurre es que, una vez que estos cambios se producen, alcanzan una dimensión planetaria porque se expanden a través de los circuitos de la globalización.

UN INTENTO DE DEFINICIÓN

Una vez realizado este ejercicio con el cual hemos podido identificar los elementos de la globalización –espacio, tiempo, anclaje, desenclave, reflexividad– y los motores que le imponen ritmo al despliegue de las tendencias globalizantes –el capitalismo y el mercado–, hemos llegado a un punto en el cual podemos intentar avanzar una definición preliminar de la globalización. Podemos definirla como intensa conectividad,⁴⁵ es decir, como una forma de desterritorialización que da lugar a la constitución de redes de interacción entre distintos actores y lugares, circuitos que no existen *a priori*, sino que en su proceso de conformación van dando lugar al surgimiento de espacialidades en las cuales las actividades y los actores se desenvuelven. Es en este sentido que la globalización asume la forma de desterritorialización, desenclave, y deslocalización, con algunos atisbos de hibridación. En síntesis, la globalización es, como sugiere Michael Mann, “la expansión de las relaciones sociales por todo el planeta”.⁴⁶

De esta definición podemos extraer tres conclusiones que pueden tener una gran importancia práctica y sintetizar la manera como los colectivos asumen la globalización. Primero, la globalización no debe interpretarse como un fenómeno que estaría conduciendo a una pretendida homogenización de todas las colectividades humanas.

En segundo lugar, en la medida en que ubica a todas las colectividades en un mismo tiempo mundial, refuerza la competición de los factores políticos (estabilidad), institucionales (Estado de derecho), sociales (calidad de la mano de obra y de los sistemas educativos), administrativos (estabilidad, flexibilidad), económicos y culturales de cada sociedad. Esto convierte a la globalización en un asunto a la postre político, ya que de ahí se desprende la necesidad de buscar las mejores formas de compatibilizar las particularidades propias de cada sociedad con los desafíos y las oportunidades que se derivan del mundo globalizado. Es decir, la globalización no asume un formato homogéneo sino multidimensional, porque ésta siempre es el modo de convergencia entre las distintas espacialidades en que se realizan las actividades humanas.

Por último, la globalización puede convertirse en una creadora de oportunidades, pero para ello debemos entender que es un proceso que acrecienta una compenetración intensa y, en ese sentido, obliga a los colectivos a definir la manera como quieren globalizarse. ■■■

HUGO FAZIO VENGOA

Profesor titular del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (Iepri) de la Universidad Nacional de Colombia y del Departamento de Historia de la Universidad de los Andes.

45 TOMLINSON, *op cit.*

46 MANN, “La globalización y el 11 de septiembre”, en *New Left Review*, N° 12, enero-febrero de 2002